

He ahí las imponderables ventajas de ir á Jesús por María; ventajas que movieron á nuestro celoso Prelado á ordenar la presente solemne consagración.

Por último, nuestro prudentísimo prelado no solo ha vuelto su vista á María, y á María para que nos lleve á Jesús; sino que ha escogido el título más eficaz, más arrebatador, más adecuado, el de su Inmaculado Corazón. ¡Sabiduría consumada, pensamiento feliz, resolución inspirada!

He ahí el objeto de mi sencillo sermón. Me propongo demostraros que: *Es oportunísimo y hasta del todo necesario nos consagremos hoy al Inmaculado Corazón de la Virgen* llenos de una filial é ilimitada confianza, y llevados del más vivo entusiasmo. Entremos dentro esa Sagrada Arca, como lo ordena el que nos gobierna en nombre de Dios: *Ingrederere...*

CUERPO DEL SERMON

Todas las razones que voy á alegar en apoyo de mi proposición, las fundaré en dos sencillas observaciones, primera: semejanza del Inmaculado Corazón de María con el Arca de Noé; segunda: funciones naturales del corazón en el cuerpo humano; que serán como las dos partes de mi discurso.

Primera parte:

Semejanza del Arca de Noé con la Santísima Virgen: Si no la hubiera, no la habría podido asegurar Ricardo á Saneto Laurentio con San Juan Damasceno tan conocedor de las prerogativas de la Virgen, y con otros Padres diciendo: *Ipsa etenim est Arca Noé* (apud Barcia) Analicemosla, pues, un poco. Bajo tres aspectos las noto muy marcadas; por los materiales de que se formó el Arca, por la capacidad ó forma que se le dió, y por la causa que motivó formarla.

1.º MATERIALES: Según los sagrados expositores la madera de que principalmente se construyó el Arca fué, Cedro, Ciprés, y Abeto árbol muy fecundo; y tuvo que embetunarse de dentro y de fuera. *Betumine linies intrinsecus et extrinsecus* (Gen. vi. 14.)

Ahora bien, la misma Santísima Virgen se nos presenta como cedro y como ciprés: *quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion* (Eccli. xxiv 17); y de los Abetos dice San Greg. Mag. (Hom. 10 in Evang.) *abietes sunt, qui in terrenis corporibus positi, ecclesia contemplantur.* ¿Quién no vé en esta madera y betun los más salientes puntos de comparación? El Cedro con su inmensa altura, el Ciprés con su singular solidez y el Abeto con su asombrosa fecundidad ¿no nos dicen en lenguaje mudo, pero elocuentísimo: aquí teneis en miniatura la grandeza del ser, la solidez de las virtudes, la abundancia de las misericordias y el celestial perfume del Inmaculado Corazón de la Virgen?

Y ¿no lo vemos, si se me permite la palabra, embetunado también *intrinsecus et extrinsecus*? por dentro con una voluntad rectísima, siempre fiel, generosa hasta el asombro, tendiendo irresistible y espontáneamente hacia las cosas celestiales; y por fuera no la vemos enriquecida de todos los privilegios y gracias, *gratia plena? Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera coelo.* Vuestras dotes ó Virgen, son tantos como las estrellas del Cielo, le dice San Ildefonso. (De Laud. B. V.)

Muy marcada es, pues, por este lado la semejanza...? pero no lo es menos por razón de la.

2.º FORMA Ó CAPACIDAD DEL ARCA: Por expresa disposición del Señor (cap. vi y vii del Gen.) señalando las dimensiones de altura, longitud y profundidad, debía el Arca ser capaz para contener todos los hombres que no debían perecer en el diluvio, y además siete pares de los animales mundos y de las aves, con un par de cada una de las demás especies de animales (hasta de los más inmundos.) ¿Y en el inmaculado Corazón de María hallaremos esta capacidad, estas dimensiones, cabrán en él todos los que no querría tener que condenar la justicia de Dios? ¿Son muchos estos? ¡ah! todos los hombres; *Vivo ego, dicit Dominus, nolo mortem impij, sed ut convertatur a via sua, et vivat* (Ezech, xxxiii. 11) ¿Y para todos habrá lugar en el Inmaculado Corazón de María, para todos bastará, á todos alcanzará el amor de María? Para los que la aman, lo asegura Ella misma: *Ego diligentes me, diligo* (Prov. vii. 17). Y no nos ama como nosotros la amamos, sino que nos supera siempre en amor, dice San Pedro Damian (Ser. S. de Nativ. V.): *Scio, Domina, quia benignissima es, et amas nos amore invincibili.* Y á los hijos pródigos, á los incrédulos, herejes, sectarios, ó al menos á los más perversos ¿cierra su Corazón la Santísima Virgen? *Nequaquam*, contesta el mismo San Damian (ibid), *nequaquam, Domina, seis in quo discrimine nos relinqueris, ubi jacent, quantum delinquant servi tui: non enim convenit tantae misericordiae, tantam miseriam oblivisci—In causa deperatissima obtinuit inter Deum et hominem quod voluit beatissima Maria, os diré con San Antonino; y con San Bernardo: *Silicat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocantem te in necessitatibus suis, meminert, sibi defuisse.* Por fin, hablando precisamente de la capacidad del Corazón de María dice San Buenaventura (Speculi): *Capacior Caelo, capacior mundo.* Dos palabras ahora sobre el*

3.º FIN DEL ARCA: Sabido es que Dios, irritado por la corrupción de costumbres, á que los hombres se habían entregado, les amenazó con el diluvio universal, ofreciéndoles sin embargo el arca para cuantos se arrepintieran.

Y ¡la Santísima Virgen para que la crió, con que privilegios la enriqueció, qué misión le confió? Si he de sintetizar en dos ideas todo lo que sobre esto han dicho los Santos Padres, diré: la formó aún con fines más altos, más nobles y más universales que los que le movieron á ordenar la fabricación del arca; nos la dió á fin de que fuera para el género humano un segurísimo *para-rayos* que nos librara de todos los males, y un eficazísimo *imán* que nos atrayera todos los bienes; así se lo pide la Iglesia en el himno de Ave maris stella: *mala cuncta pelle bona cuncta posce.* Esto ni más ni menos significan los Santos Padres cuando unos con el piadoso Gerson la llaman *Reina* de las misericordias, otros con San Bernardo, nuestra *mediadora* y *abogada*: aquellos con San Agustín, *esperanza* del pecador, estos *ciudad de refugio* con San Juan Damasceno, quien además le decía: *Devotum tibi esse, o beata Virgo, est arma quaedam habere quae eis Deus dat quos vult salvos fieri.*

Siento haberos molestado tan largo rato para haceros notar la marcada semejanza que vemos entre el Inmaculado Corazón de María y el arca de Noé.

Puedo, pues, con fundamento atribuir á nuestro amantísimo Pastor los mismos designios de Dios al decir á Noé: *Ingrederere...*

Ve que á Dios le sobran motivos para exterminar á todo el género humano; y por eso ofrece á todos sus amados diocesanos esa nueva arca de salvación, y les dice: *Ingrederere...*

No seamos, pues, sordos como los infelices, víctimas del diluvio... Sigamos dóciles la voz amorosa de nuestro discreto Pastor. Convencidos estamos de que es oportunísimo y hasta necesario, nos consagremos hoy al Inmaculado Corazón de la Virgen, llenos de una filial é ilimitada confianza y llevados del más vivo y santo entusiasmo.

Segunda parte

FUNCIONES NATURALES DEL CORAZÓN EN EL CUERPO HUMANO

Vuestra ilustración me dispensa no detallar minuciosamente estas funciones. Todos sabéis perfectamente que el principal oficio del corazón en el cuerpo humano es recoger por la vena cava la sangre venosa de todo el cuerpo, y pasada al contacto de la respiración, recibirla de nuevo y mandarla por las arterias á todas las partes del mismo. Por esta operación la sangre negra ó venosa, despojada de los principios vitales, se convierte en sangre roja, recobra los espíritus vitales, marcha por las arterias y lleva la vida á todas y cada una de las partes del cuerpo.

He ahí el oficio del Inmaculado Corazón de María respecto de la vida moral del género humano: convertir la fé vacilante en firme, la indiferencia en entusiasmo, las costumbres estragadas en santas. Siempre ha ejercido esa regeneradora misión, y hoy día á la actual sociedad, indiferente, incrédula, atea y casi diría satánica, nuestro sabio Pastor y Médico no le ve otra medicina eficaz, otro específico, que entrar de lleno en el Inmaculado Corazón de María: apenas hay en ella mas que sangre negra, sangre viciada y corrompida por las malas lecturas, por las diversiones afeminadas por el escándalo universal: sangre que dá un mal-estar á todas las clases sociales y que produce una fiebre y una sed de goces materiales, de oro y de dominio, que mata todo sentimiento religioso, noble y saludable; amenazando con la muerte ó desquiciamiento de la vida humana de la misma sociedad.

¡Infeliz de tí, hija pródiga, cubierta solamente con los harapos y alimentada de las solas bellotas de las tres concupiscencias de que nos habla San Juan: si no vuelves las miradas en tu madre la Iglesia, pasando por el corazón de Aquella que nos dió el que te sacó de tan espantosa miseria y de tan degradante esclavitud, diciéndole: *monstra te esse matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus!*

Esa salvadora acción del Inmaculado Corazón de la Virgen no es una ilusión más, no es lo que de Ella nos aseguran los Santos Padres.

Mi pensamiento lo expuso en parte á lo menos el sabio Ricardo á Saneto Laurentio cuando dijo de la Virgen que: *Vena est vite, es la vena por la que se nos comunica la vida; y lo prueba: sicut enim sanguis, qui est vita carnis, occulte decurrit per venam; sic Christus, qui est vita animarum, occulte venit ad nos per Mariam* (Lib. 9. de Laud. v). Así como, dice, circula ocultamente por las venas ó arterias la sangre que vivifica la carne; del mismo modo por medio de María se nos comunica, viene á nosotros Cristo, ó nosotros llegamos á El, que es la vida de las almas. Solo faltó notára que la acción de la vena procedía del corazón y del oculto contacto del aire; y la diferencia entre las venas así llamadas y las arterias, pasando la sangre de aquellas á estas.

¿*Quid est*, dice San Ireneo (De B. Virg.) *quod sine Mariae consensu non perficitur incarnationis mysterium? quia, nempe, vult illam Deus omnium bonorum esse principium*, como la respiración que restaura la sangre es el principio de todas las fuerzas del cuerpo.

Es la Virgen, según San Efrén (De Laud. B. V.) *Mundi solatium*; es el placer que se experimenta mientras el aire vivifica nuestra sangre ya viciada ó á lo menos exhausta de espíritus vitales.

Mas claro habla San Agustín (Ser. XVIII de sanctis) presentándonos á la Virgen como reparadora ó restauradora de vicios introducidos por Eva en la sangre de la vida moral del género humano: *Impleta est Maria gratia et Eva evacuata est culpa. Maledictio Evae in benedictionem mutatur Mariae.*

No otra cosa quiere significar San Bernardo (Ser. sup. Sig. mag.) cuando dice á la Virgen: *O benedicta inventrix gratiae, genitrix vitae, mater salutis.* En efecto así como el que halle aire puro para vivificar la sangre, logra la salud, así el que vive en el Inmaculado Corazón de María. Y aún lo dicen en términos más expresivos en otra parte (Hom. 2 super Missus est): *O faeminam, le dice, singulariter venerandam, y porque? parentum reparatricem, posteriorum vivificatricem:* ahí teneis la sangre negra viciada por el pecado, convertida por María en sangre roja, capaz de dar la vida moral al pueblo cristiano entero.

En mas breve, pero más enérgica frase, lo expresa San German (Ser. de Zona B. V.): *Nemo, dice, salvatur nisi per te, o Virgo sanctissima:* tan necesaria es la devoción á la Virgen para vivir espiritualmente, como el aire ó la respiración para la vida corporal.

Está, pues, fuera de duda: la Virgen Santísima ejerce en la vida moral el mismo oficio que el corazón en la corporal.

Ven ahora, sociedad corrompida y desahuciada, ¿sabes cuál es la causa de la fiebre que te devora, de la sed que te abrasa, de las convulsiones que experimentas, del espantoso delirio que te embarga? ¿Sabes cual es la causa de tan cansada, precipitada é intermitente respiración, sintoma infalible de la proximidad de la muerte? Sabes cuál es? la falta de aire puro de creencias y costumbres, el corrompido que respiras es incapaz del todo para vivificar los rios de sangre viciada que entra en tu corazón la vena cava inferior de la ignorancia de la indiferencia, de la impiedad y del anarquismo; la sangre viciada que entra en tu corazón la vena cava superior de las *irregularidades*, del despotismo, del ateísmo; la sangre, no ya venosa, sino envenenada, que afluye á borbollones á tu corazón por las venas de la cátedra, de la imprenta, del teatro y del club, café ó casino.